

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202480149>

Aportes para una renovada espiritualidad misionera en tiempos de crisis ecológica

Contributions for a renewed missionary spirituality in times of ecological crisis

Lucas Cerviño¹

Resumen

Se interpreta el llamado a la conversión ecológica en *Laudato si'* como una conversión holística, y por ende espiritual, para transitar hacia una era ecozoica (Berry 1991) donde se coloca al centro la Comunidad de Vida Integral. Desde el creciente consenso que se está iniciando una nueva era de la misión (Bevans-Schroeder 2004), luego de exponer el estado actual de la espiritualidad misionera desde el magisterio pontificio reciente, se propone una espiritualidad misionera renovada como espiritualidad ecológica cristiana que promueve Vida plena de modo integral. Se concluye presentando tres modos para activar esta renovación: beber del único pozo pluriforme de la Vida Integral, madurar una contemplación integral que incluye diversas perspectivas místicas, compartir plenitudes de vida en vez de competir entre totalidades cerradas.

Palabras clave

Comunidad de Vida Integral – crisis ecológica – era ecozoica – espiritualidad misionera – Magisterio del Papa Francisco – contemplación

¹ Universidad Católica Boliviana.

Abstract

The call to ecological conversion in *Laudato si'* is interpreted as a holistic conversion, and therefore spiritual, in order to transition to an ecozoic era (Berry 1991) where the Community of Integral Life is placed at the centre. From the growing consensus that a new era of mission is beginning (Bevans-Schroeder 2004), after presenting the current state of missionary spirituality in the light of recent papal teaching, a renewed missionary spirituality is proposed as Christian ecological spirituality that promotes the fullness of life in an integral way. The article concludes by presenting three ways to activate this renewal: drink from the unique pluriform well of Integral Life, mature an integral contemplation that includes diverse mystical perspectives, share plenitudes of life instead of competing among closed totalities.

Key words

Community of Integral Life – ecological crisis – Ecozoic era – missionary spirituality – Pope Francis' magisterium – contemplation

*Dichoso nuestro tiempo atormentado y paradójico,
que casi nos obliga a la santidad².*

En un primer acercamiento, la expresión espiritualidad misionera puede considerarse como una tautología. Algo que “repite lo mismo que ya se ha dicho”³. ¿Acaso una auténtica espiritualidad puede prescindir de una dinámica misionera, de salida de sí? ¿Puede haber una espiritualidad no misionera? A su vez, ¿acaso es posible una actividad misionera fecunda sin espiritualidad? ¿Existe un auténtico impulso misionero sin espiritualidad? Evidentemente, para responder en profundidad estos interrogantes hay que adentrarse en qué se entiende por espiritualidad

² Pablo VI, Inauguración de la II Asamblea General de los Obispos de América Latina (24 agosto 1968), https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680824.html.

³ “Tautología”, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. (versión 23.7 en línea), <https://dle.rae.es>.

y cómo se comprende la misión. El Papa Francisco arroja luz a esta interrelación intrínseca entre espiritualidad y misionariedad al inicio del capítulo V de *Evangelii Gaudium*⁴ (EG), donde expone su visión de la espiritualidad misionera.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio (EG 262).

Siendo estudiante de misionología, hace más de 15 años, fui con todo el curso de viaje de estudio a las misiones jesuíticas en la Chiquitania, Bolivia. Fue impactante tomar consciencia que esa obra misionera había sido posible sólo gracias a una profunda espiritualidad. La consistente vida espiritual de los misioneros permitió, por una parte, una fuerza de amplia penetración y, por otra, la consciencia de la importancia de la procesualidad comunitaria: lo que algunos iniciaban otros lo continuaban, los primeros sembraban para que otros cosechen. De lo contrario, habría sido imposible lo que se alcanzó en esa obra evangelizadora. Lo vivido esos días como inmersión en las misiones jesuíticas fue una conmoción personal: quedó grabado en mi corazón. Como dice Francisco, “esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender porqué se dice que cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente” (DN 16)⁵. Desde esa conmoción del corazón

⁴ Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” (Lima: Paulinas 2013).

⁵ Francisco. “Carta encíclica *Dilexit nos* sobre el amor humano y divino en el corazón de Jesús” (DN) (Lima: Paulinas, 2024). El texto continúa: “Esto inevitablemente nos lleva al amor del que es capaz ese corazón, ya que ‘lo más íntimo de la realidad es amor’. Para Heidegger, según la interpretación que hace de él un pensador actual, la filosofía no comienza con un concepto puro o una certeza sino con una conmoción”.

brotan la certeza que la misión y la espiritualidad son las dos caras de la misma moneda: el llamado a la santidad. Todo está contenido en la nueva vida bautismal que fundamenta el discipulado-misionero según su propio estado de vida, don carismático, llamado a un ministerio y servicio concreto para florecer a la vida Plena.

Esta motivación de fondo impulsa esta reflexión que se articula siguiendo la tradición del método latinoamericano: a) ver y escuchar la crisis ecológica con su fuerte interpelación a un cambio de vida integral; b) iluminar este tiempo de cambio de época desde la fe y dejarse iluminar por esta interpelación para promover una transformación de la espiritualidad misionera; c) proponer tres acciones para una espiritualidad misionera ecológica: beber del único pozo pluriforme de la Vida, madurar una contemplación integral, compartir plenitudes en vez de competir entre totalidades.

1. Ver y Escuchar la crisis ecológica: la urgencia de una conversión holística para aprender a cuidar la Comunidad de Vida Integral

Las propuestas del Papa Francisco, tanto la encíclica *Laudato Si'*⁶ (LS) como la exhortación postsinodal *Querida Amazonia*⁷ (QAm) y la exhortación apostólica *Laudate Deum*⁸ (LD), son impulsos reflexivos para acoger con radicalidad la crisis ecológica y activar una transformación integral: de todas las personas humanas y de toda la Tierra. Se tratan de interpelaciones para generar y promover una ecología integral desde la raíz del cambio de época para, desde allí, vislumbrar un camino diferente para nuestra Casa Común.

⁶ Francisco. "Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común" (Lima: Paulinas, 2015).

⁷ Francisco. "Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*" (Lima: Paulinas, 2020).

⁸ Francisco. "Exhortación apostólica *Laudate Deum* sobre la crisis climática" (Lima: Paulinas 2023).

Desde una perspectiva biológica podemos afirmar que estos documentos magisteriales son un llamado a parir juntos la era ecozoica. El término era ecozoica fue acuñado por Thomas Berry, sacerdote pasionista, historiador de la cultura, filósofo y autodenominado geólogo. Nuestro tiempo antiecológico, donde incluso acontecen ecocidios, Berry lo denomina era tecnozoica: “una forma de controlar el funcionamiento del planeta en beneficio del humano a expensas de los otros modos de ser” que, “en su supeditación a los usos industriales-comerciales, se ha vuelto incompatible con las demás esferas que constituyen el contexto funcional básico del planeta”⁹.

El reto actual es dejar atrás este destructivo paradigma e inaugurar una nueva era: la ecozoica. Berry afirma que

la renovación de la vida en un contexto creativo requiere que se produzca un nuevo período biológico, un período en el que los seres humanos habiten la Tierra de forma mutuamente enriquecedora. [Sería] la Era Ecozoica, la cuarta en la sucesión de eras de la vida hasta ahora identificadas como el Paleozoico, el Mesozoico y el Cenozoico. “Ecozoico” como mejor designación que “Ecológico”. Eco-logos se refiere a la comprensión de la interacción de las cosas. Ecozoico es un término más biológico que puede utilizarse para indicar el funcionamiento integral de los sistemas de vida en sus relaciones mutuamente potenciadoras. La Era Ecozoica sólo puede ser llevada a cabo por la propia comunidad de vida integral. Si otros periodos han sido designados con nombres como “Reptiliano” o “Mamífero”, este periodo Ecozoico debe ser identificado como la Era de la Comunidad de Vida Integral¹⁰.

⁹ Thomas Berry, “Undécima conferencia anual de E. F. Schumacher”, octubre 1991, <https://www.climaterra.org/post/thomas-berry-la-era-ecozoica>.

¹⁰ Berry, “Undécima conferencia anual...”.

Es evidente que esta era de la Comunidad de Vida Integral no puede continuar con una vida antropocéntrica. Pero tampoco se trata de marginar la especificidad humana. Este parto histórico requiere de una contribución particular de parte del humano, porque “puede nacer sólo bajo ciertas condiciones que conciernen predominantemente a la comprensión, elección y acción humanas”¹¹. No es regresar a un cosmocentrismo ni un teocentrismo, sino colocar al centro la interrelacionalidad de la Comunidad de Vida Integral: vidacentrismo. Se trata de colocar al centro el funcionamiento integral, equilibrado y armónico de todos los sistemas de vida, y no sólo el humano, en sus relaciones mutuamente potenciadoras.

Esta visión de la Casa Común como una Comunidad de Vida Integral explícita con mayor densidad y fuerza un principio clave de la encíclica *Laudato si'*: “todo está íntimamente relacionado” (LS 137). ¿Qué es el todo? Papa Francisco, haciendo propias las palabras del patriarca Bartolomé I, asume que el todo es “aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global.” De ahí que Bergoglio, siguiendo al patriarca, afirma que “es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta” (LS 9). Para asimilar con amplitud y profundidad esta clave de interrelación entre lo divino, lo humano y lo cósmico en el grano de polvo, es necesario comprender el Todo donde

lo divino, lo humano y lo cósmico son tres dimensiones reales y diferentes que constituyen la realidad. No son aspectos que se puedan separar sin más –aunque cada uno de ellos pueda ser abstraído y considerado independientemente por nuestra mente con finalidades tanto teóricas como prácticas–, sino que constituyen un

¹¹ Berry, “Undécima conferencia anual...”.

todo orgánico, indivisible a la vez que diferenciado. No se trata de una visión monolítica de la realidad, ni de un sistema pluralista de elementos separables, sino de la relación entre unidad y triplicidad, que expresa la constitución última de la realidad. Todo lo que existe presenta esta constitución una y trina, expresada en estas tres dimensiones [la divina, la humana, la cósmica]¹².

Desde este principio cosmoteátrico promovido por Raimon Panikkar, filósofo intercultural y teólogo interreligioso, el magisterio ecológico de Francisco puede ser asumido como una rica reflexión para aportar al parto histórico y epocal hacia una era ecozoica. El mismo documento magisterial abre esta interpretación.

La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica globalizada. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial (LS 111).

La crisis ecológica es la punta del iceberg de “una situación de policrisis, pues las crisis son múltiples, complejas y todas interconectadas”,¹³ como afirma la teóloga ecofeminista, Geraldina Céspedes, donde “el paradigma tecnocrático se retroalimenta

¹² Raimon Panikkar, “La visió cosmoteàndrica: el sentit religiós emergent del tercer mil·lenni”, *Qüestions de Vida Cristiana*, n. 156 (1991), 87.

¹³ Geraldine Céspedes Ulloa, *Ecofeminismo. Teología saludable para la tierra y sus habitantes* (Madrid: PPC, 2021), 237.

monstruosamente” (LD 21). Para atravesar esta policrisis necesitamos desarrollar un cambio de mirada y de pensamiento (epistemología), de orden social (sociología), de forma educativa (pedagogía), de estilo de vida (ética) y de espiritualidad (religión). Estamos ante una conversión holística, porque implica todo nuestro ser y tiene que darse a nivel personal pero también grupal, a nivel social pero al mismo tiempo global. Una conversión en contra del paradigma tecnocrático asumiendo que

el mundo que nos rodea no es un objeto de aprovechamiento, de uso desenfrenado, de ambición ilimitada. Ni siquiera podemos decir que la naturaleza es un mero “marco” donde desarrollamos nuestra vida y nuestros proyectos, porque “estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados”, de manera que “el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro” (LD 25).

No es posible detenerse en todos estos ámbitos, pero profundicemos al menos la dimensión de la espiritualidad. ¿Será que la espiritualidad misionera actual se presenta y genera en los y las discípulas misioneras una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático? ¿Será que está promoviendo esta contemplación desde dentro, desde esa interconexión de todo lo creado? O ¿será que el impulso espiritual misionero queda atrapado en la lógica globalizada del omnipresente paradigma tecnocrático, repitiendo y promoviendo inconscientemente dinámicas elitistas y patriarcales de poder, opresión y exclusión de un antiguo modelo misionero de implantación de la Iglesia, de conversión de almas, de sentido de superioridad espiritual, de expansionismo que asimila al diferente al propio estilo de vida?

Para generar y promover este parto epocal que evidencia la crisis socioambiental, “urge una transformación profunda que toque las raíces mismas de nuestra existencia y salve a la humanidad y a toda la creación de un colapso total. Esto significa que, ante la crisis que atraviesa

nuestro mundo, necesitamos apelar a la espiritualidad”¹⁴. Se requiere una “revolución espiritual”, como expresaba el gran místico Thomas Merton¹⁵. El Papa Francisco habla de una renovada conciencia básica que se conecta con esa evolución de la consciencia global que muchos sabios y sabias vienen pregonando.

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración (LS 202).

Nuestra conciencia de origen común tiene que atravesar el nivel familiar, grupal, ciudadano, nacional, cultural o étnico hasta ensancharse a nivel de la Comunidad de Vida Integral. La conciencia de pertenencia mutua requiere asumir que somos dependientes unos de otros todos los seres vivos, como al mismo tiempo independientes. La conciencia de un horizonte compartido invita a ampliar nuestra mirada más allá de nuestro metro cuadrado o zona de confort para vislumbrar lo interpelante de cuidar toda la Casa Común. En esta línea, Boff y Hathaway identifican cuatro desafíos claves que están interrelacionados¹⁶:

- Tendremos que aprender a aceptar límites, y renunciar definitivamente a la pseudocosmología del consumismo y a la economía del crecimiento.

¹⁴ Céspedes Ulloa, *Ecofeminismo...*, 237-238.

¹⁵ En varias de sus obras Merton hace referencia a la “revolución espiritual”. En *La montaña de los siete círculos* (1948) describe su propia revolución espiritual; en *El signo de Jonás* (1953) menciona la revolución espiritual en la vida monástica; y en *La vida silenciosa* (1957) la relaciona con el mundo secularizado.

¹⁶ Leonardo Boff y Mark Hathaway, *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación* (Madrid: Trotta, 2014), 357-358.

- Tendremos que encontrar nuestro sentido y nuestra realización en la participación activa en el proceso de la evolución cósmica, y especialmente en lo que podemos llamar el “Sueño de la Tierra”.
- Tendremos que profundizar nuestra comunión con nuestro planeta viviente, que es la fuente material y psíquica de nuestro sustento.
- Tendremos que encontrar una nueva clase de ética basada en el cuidado o el mejoramiento de la vida, la creatividad y la belleza.

Lo que está en el fondo como sustrato y linfa que alimenta todos estos cambios para modificar el rumbo ante la crisis ecológica en la era “tecnozoica” es el llamado a una “nueva inocencia”¹⁷. No una segunda inocencia, que recupera la inocencia paradisiaca perdida por el pecado que atraviesa toda cultura, y por eso también la modernidad. Sino una nueva inocencia como habilidad de generar una “mirada distinta” que se desplace de la observación crítica y objetivante centrada en descifrar, poseer y cosificar el Todo para extraer un recurso, consumirlo y desecharlo desde la voracidad para abrirse a visión integral del Todo desde el respeto y la inocencia, que no significa ingenuidad sino superación de la simple conciencia crítica desde una capacidad de asombro y contemplación, de acogida y gratuidad.

Entonces, la espiritualidad misionera, en palabras de Papa Francisco, necesita “el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad” (LS 47), con una renovada reverencia hacia la vida donde la “actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la consciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente” (LS 208). Para esto “es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de

¹⁷ Raimon Panikkar, *La nueva inocencia* (Estella: Verbo Divino, 1993).

los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad” (LS 63).

2. Iluminar: la transformación de la espiritualidad misionera en la nueva era de la misión, renovarse para promover Vida

Cualquier reflexión sobre la espiritualidad misionera que se precie de ser actual y renovada tiene que asumir que, en este inicio del tercer milenio, hay un consenso generalizado que se está abriendo una nueva era de la misión. Al respecto, Stephen Bevans y Roger Schroeder, dos misionólogos verbitas norteamericanos, subrayaban con elocuencia ya en el 2004 que “con el colapso del colonialismo, el renacimiento de las grandes religiones, la recesión del cristianismo en Europa y el viraje del centro de gravedad dentro del cristianismo, las migraciones del Tercer al Primer Mundo, el advenimiento del transporte rápido, la comunicación vía satélite, y el surgimiento de la globalización, ha comenzado una nueva era de la misión”¹⁸. A esta lista de fenómenos podríamos agregar la crisis ecológica, el omnipresente mundo virtual, la creciente polarización y la tercera guerra mundial en partes¹⁹.

La espiritualidad misionera necesita renovación porque la misión está en una profunda transformación. Ya lo expresaba proféticamente en el 1991 David Bosch, misionólogo sudafricano y reformado. “La misión en transformación quiere decir, por un lado, que la misión se entiende como una actividad que transforma la realidad, y por el otro lado, que hay una constante necesidad de que la misión misma siga siendo transformada”²⁰. Hay una transformación recíproca y constante entre

¹⁸ Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto* (Estella: Verbo Divino, 2009), 665.

¹⁹ Francisco, “Discurso do Papa Francisco aos participantes no encontro da *International Catholic Legislators’ Network*”, 24 agosto 2024, <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2024/august/documents/20240824-legislatori.html>.

²⁰ David J. Bosch, *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión* (Michigan: Libros Desafíos, 2000), 621.

los cambios sociales, y estamos en un cambio de época, y la actividad misionera de la Iglesia de Cristo. En esta dinámica también entra la espiritualidad misionera. Por eso la constante necesidad de renovar la espiritualidad cristiana con sus múltiples espiritualidades cristianas que brotan de los diversos carismas que enfatizan un aspecto del Evangelio sin olvidar el todo. A su vez, en este proceso de renovación hay que tener muy presente que

ya no podemos concebir la misión como expansión de la Iglesia o salvación de las almas; ya no podemos concebir más la misión como soporte y avance de potencias coloniales; ya no podemos comprender más la actividad misionera como suministro de las bendiciones de la civilización occidental para con los pueblos y las culturas ‘subdesarrolladas’ o ‘en vías de desarrollo’; ya no podemos concebir más la misión como proveniente del cristianismo del norte y dirigida hacia un sur no cristiano o subdesarrollado en lo religioso²¹.

Desde esta panorámica se puede delimitar la espiritualidad misionera que tiene ya carta de ciudadanía teológica al ser tratada en el Decreto *Ad Gentes* (23-25), en *Evangelii Nuntiandi* (75-82) y en *Redemptoris Missio* (87-92). Desde estos documentos se pueden identificar algunas constantes de esta dimensión misionera: a) la vocación misionera desde el encuentro y seguimiento de Cristo; b) la fidelidad al Espíritu Santo; c) el valor de la comunidad (fraternidad) apostólica en el sentido y amor a la Iglesia; d) ciertas virtudes concretas; e) la oración como experiencia cristiana de Dios; f) María tipo de Iglesia misionera.

Para Juan Esquerda Bifet, un clásico de la misionología católica, la espiritualidad misionera se puede comprender como “el ‘espíritu’ con el que se vive la misión”²². Es el ánimo, el *ajayu* en la cosmovivencia

²¹ Bevans y Schroeder, *Teología para la misión hoy...*, 489.

²² Juan Esquerda Bifet, *Misionología. Evangelizar en un mundo global* (Madrid: BAC, 2008), 470.

andina, con el cual se realiza la misión. Evidentemente este espíritu puede ser muy variado: un espíritu de gratitud y entrega, pero también puede realizarse la misión con un ánimo imperialista de expansión eclesial o con un desánimo fruto de la mundaneidad espiritual (EG 93-97) que puede expresarse por medio de un espíritu de neopelagianismo, de sentirse elegido y superior a los demás, o realizar la misión con el ánimo de poseer una verdad particular que los otros necesitan para ser salvados. Como afirma Papa Francisco en la exhortación *Gaudete et Exsultate* (GEx)²³, en la actualidad hay

dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo. Son dos herejías que surgieron en los primeros siglos cristianos, pero que siguen teniendo alarmante actualidad. Aún hoy los corazones de muchos cristianos, quizá sin darse cuenta, se dejan seducir por estas propuestas engañosas. En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica. [Son] dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar “a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente” (GEx 35).

Desde esta perspectiva, la espiritualidad misionera por una parte está desafiada por cierto ánimo de superioridad y rigurosidad, aunque al mismo tiempo desde su vitalidad milenaria puede aportar a vivir con radicalidad el parto histórico hacia una era ecozoica.

Otra forma de comprender la espiritualidad misionera es centrarse en “la vida según el Espíritu Santo que es la fuerza de la misión”²⁴. Aquí

²³ Francisco. “Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual” (Lima: Paulinas, 2018).

²⁴ Esquerda Bifet, *Misionología*..., 470.

el acento se coloca en la acción misteriosa del Espíritu Santo, que es el gran protagonista y actor de la misión, como lo explica detalladamente san Juan Pablo II en el tercer capítulo de *Redemptoris Missio* (RM)²⁵. El Espíritu Santo actúa en las culturas, las religiones, los acontecimientos socioculturales y los corazones humanos, más allá de la presencia explícita de la Iglesia y de los bautizados. “El Espíritu ofrece al hombre ‘su luz y su fuerza... a fin de que pueda responder a su máxima vocación’; mediante el Espíritu ‘el hombre llega por la fe a contemplar y saborear el misterio del plan divino’; más aún, ‘debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma que sólo Dios conoce, se asocien a este misterio pascual’” (RM 28). En palabras de Francisco: “Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada” (EG 71). Desde esta perspectiva la espiritualidad misionera no puede ser comprendida desde una dinámica eclesial autorreferencial, y tiene que desarrollar diversas habilidades y actitudes para lograr identificar y promover esa acción del Espíritu fuera, o sea más allá, de la propia vida de sus creyentes y sus propias estructuras y espacios.

Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, no dedica algunos párrafos a la espiritualidad misionera como los anteriores pontífices, sino todo un capítulo, el quinto (259-288). Este capítulo, “Evangelizadores con Espíritu”, es una gran síntesis actual de la espiritualidad misionera. Lino Herrero Prieto, misionero de Mariannahill, resume del siguiente modo el aporte de Francisco²⁶. Evangelizadores con Espíritu son aquellos que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (EG 259); que anuncian la

²⁵ Juan Pablo II “Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero” (Lima: Paulinas, 1990), 21-30.

²⁶ Lino Herrero Prieto, “Claves de espiritualidad misionera en Papa Francisco”, <https://mariannahill.es/blog/claves-de-espiritualidad-misionera-en-el-papa-francisco/>.

Buena Noticia no sólo con palabras sino, sobre todo, con una vida que ha sido, a su vez, evangelizada (EG 259); que trabajan sin que, por ello, dejen de orar (EG 262). El discípulo misionero se ve impelido por el amor de Jesús, previamente recibido (EG 264), así como por la búsqueda de la gloria del Padre que nos ama (EG 267); se sabe acompañado por el mismo Jesús, quien lo ha enviado (EG 266); sabe, por experiencia propia, que no es lo mismo conocer a Jesús que no conocerlo (EG 265); vive apasionado por Jesús y por la comunidad de los que son de Jesús, su pueblo (EG 268); no se aparta de las llagas de Jesús, que se hacen presentes en su pueblo (EG 270); no se deja abatir por el desánimo y los aparentes fracasos (EG 275); tiene a mano el tremendo poder de la oración de intercesión (EG 281). María es la Madre de la evangelización y de la Iglesia evangelizadora; sin Ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización (EG 287).

¿Por qué luego de algo más de 10 años de esta profunda y vital síntesis de espiritualidad misionera, se vuelve necesario una renovación? Es necesaria al menos una revisión y actualización, porque fue escrita y propuesta antes de la encíclica *Laudato si'*, que asumió con radicalidad la crisis socioambiental y propuso la ecología integral, reconociendo que también la espiritualidad cristiana necesita re-focalizar algunas dimensiones olvidadas o marginadas. A su vez, es verdad que siguen siendo actual algunas interpelaciones de fondo que impulsa el Papa Francisco, con la intención de promover esa conciencia básica de ser expresión de un Nosotros planetario desde un origen común, una pertenencia mutua y un horizonte compartido.

La ecología integral es inviable sin una radical y consistente espiritualidad ecológica, también cristiana. De hecho, Francisco en *Laudato si'* propone “a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el

Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir” (LS 216). Lo hace asumiendo que

tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (LS 217).

Desde esta perspectiva del magisterio, es contradictorio y contraproducente seguir alimentando y ofreciendo una espiritualidad misionera que no sea una espiritualidad profundamente ecológica. “El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidarlo?” (LD 65), señala Francisco. De aquí brota el creciente deseo de muchos creyentes, y no creyentes pero sensible al desafío socioambiental, de transitar hacia una era ecozoica que ilumina interpelando a la espiritualidad misionera, tanto como aquella que anima la misión como a reconocer esa acción del Espíritu Santo en el mundo, a renovarse en clave ecológica. Al mismo tiempo, “la gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad” (LS 216), contribuyendo a vivir con radicalidad cristiana la conversión ecológica.

En definitiva, la espiritualidad misionera está desafiada a promover Vida desde el espíritu vivificador, colocando al centro la Comunidad de Vida Integral, porque “Dios nos ha unido a todas sus criaturas” (LD 66) y por eso “la vida humana es incomprensible e insostenible sin las

demás criaturas” (LD 67). Sin duda, esto implica interrogantes como las siguientes: ¿cómo la espiritualidad misionera puede promover esa conciencia básica que señala el Papa Francisco, sin perder su raíz en Cristo y al mismo tiempo abrirse al diálogo con múltiples caminos espirituales otros? ¿Dónde ha de estar el centro del encuentro con Cristo en la espiritualidad misionera, en un contexto de interrelación entre espiritualidades teístas, cósmicas, oceánicas y laicas?

3. Actuar: beber del único pozo pluriforme de la Vida, madurar una contemplación integral, aprender a compartir plenitudes

Para activar y promover una espiritualidad misionera ecológica capaz de aportar profundamente a la conversión ecológica holística identificada en la primera parte, y de promover de modo creativo a una Vida Integral, se ofrecen tres actitudes-habilidades concretas. Ejercitarlas puede alimentar el “espíritu”, la motivación de fondo, desde la cual se vive el discipulado misionero según la propia vocación, ministerio y carisma. Al mismo tiempo, desarrollar estas actitudes y habilidades concretas favorecerá el saber vincularse, de modo personal y comunitario, con esa fuerza del Espíritu Santo actuante en los múltiples ámbitos, fenómenos y territorios en el cual se ubican los corazones de los y las misioneras.

Antes de desglosar estas tres propuestas es necesario señalar un desplazamiento fundamental y medular para comprender los diversos aportes. Es el desplazamiento de un aspecto o dimensión principal de la espiritualidad misionera: la experiencia de encuentro con Cristo y en él, con el amor de Dios. Hay un sustrato arraigado y secular (vigente desde hace siglos) en la espiritualidad misionera, muchas veces inconsciente, que consiste en asumir que primero se experimenta de modo personal o comunitario el amor de Dios en el encuentro con Jesucristo y luego, en un segundo momento, se lleva el fruto de ese encuentro, el amor y

la presencia de Cristo experimentado según las propias características culturales, momento vital y tradición espiritual, a los demás.

El desplazamiento de fondo que esta nueva época ecozoica en gestación coloca es asumir con mayor consciencia y concretización que la experiencia de Dios la hacemos junto a los demás, por más diversos que sean, y en el contacto con la creación de Dios. El desplazamiento sería pasar del Dios en mí para donártelo a ti, al Dios entre nosotros y nosotros en Dios. Este es un pequeño-gran “giro copernicano”, porque ya no es descubrir que al centro no está el planeta Tierra sino el Sol, sino esta vez es tomar consciencia que al centro está la Comunidad de Vida Integral y no el ser humano, por más imagen y semejanza de Dios que sea. Si asumimos este giro o desplazamiento, asumimos que al centro están las relaciones con los demás seres humanos y con los demás seres vivos. Por tanto, la centralidad de la experiencia de Dios está en esa “interrelación” que no anula, sino potencia la propia relación con Dios.

Desde la perspectiva de la Comunidad de Vida Integral podemos asumir el Evangelio y su centralidad del Reino de Dios proclamado y vivido por Jesús, como el Reino de la Vida. Así ya lo hicieron los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida en el 2007 para la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe (DA 361).

Aparecida no tenía la conciencia de crisis ecológica y que todo está en relación con todo que hoy existe, o debería existir, en la comunidad

cristiana desde *Laudato si'*. Por eso refiere a la Vida plena en Cristo para cada hombre y mujer, sin mencionar todas las criaturas de la Casa Común. Pero actualmente no podemos seguir interpretando la Vida de y en Cristo desde una dinámica antropocéntrica. Por eso, desde la perspectiva de *Laudato si'*, hemos de leer la Vida como ese entrelazado de relaciones entre todos los seres vivos y las múltiples comunidades de vida, que nos llevan a una espiritualidad misionera eco-social que coloca al centro la salida de sí y la participación en el dinamismo trinitario.

En el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad (LS 240).

En esta línea de leer la centralidad de la Vida traída por Jesús, podemos releer en clave cosmoteándrica y de Comunidad de Vida Integral, el inspirador y sugerente inicio de la primera carta según San Juan.

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra (Logos) de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y les anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión

con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestro gozo sea completo (1 Jn 1,1-4).

El texto joánico nos remite que “lo que existía desde el principio” es el comienzo absoluto. Es aquel inicio inexpresable de todo momento y lugar. Ese es el “*logos* de la vida”, fuente de toda vida desde el inicio y en cada inicio de vida. Para cuidar y promover esa Vida que no es sólo divina sino cosmoteándrica, porque se la puede ver, tocar y contemplar dada la encarnación del Logos de la Vida que es Cristo, y requiere una experiencia comunitaria no individual. La Vida brota de un Nosotros y alimenta un Nosotros incluyente, porque está destinado a abrirse a otros e incluirlo para experimentar ese Nosotros de comunión con el Padre y su Hijo por medio del Espíritu. Desde esta dinámica el anuncio misionero no es algo doctrinal o normativo, sino un testimonio experiencial: algo que se ha vivido. Se comparte plenitud de vida, no se discute sobre doctrinas.

Se podrían abordar diversos temas y ámbitos de la espiritualidad misionera desde este desplazamiento de fondo que coloca al centro la experiencia de Dios en la misma interrelación a favor de la Comunidad de Vida Integral. A modo de ejemplos, más como intuiciones que una argumentación sistemática, se ofrecen tres propuestas que son diversas perspectivas de expresar este desplazamiento de fondo.

3.1. Tomar consciencia que todos bebemos del único pozo pluriforme de la Vida

Vivimos en una época interespiritual. Para Wayne Teasdale, monje católico dedicado al diálogo interreligioso, “por interespiritual se entiende no la mezcla de distintas tradiciones, sino la posibilidad y la realidad de que aprendemos y nos nutrimos no sólo de nuestra propia tradición mística”²⁷. La interespiritualidad se caracteriza por

²⁷ Wayne Teasdale, “En el umbral de la era interespiritual”, *Selecciones de Teología* 36, n. 153 (1997): 67, https://seleccionesdeteologia.net/assets/pdf/143_09.pdf.

una profunda comunión entre personas de otras espiritualidades, sean religiosas o no confesionales, superando el aislamiento y sospecha de otro tiempo; asume un fuerte reconocimiento que la crisis socioambiental es responsabilidad de todos más allá de nuestra fe específica; y cree que puede darse un enriquecimiento mutuo entre los caminos espirituales de unos y otros sin por ello generar un sincretismo o yuxtaposición.

El único pozo pluriforme de la Vida es el Misterio inefable que sostiene y alimenta toda vida de la Casa Común. Misterio nombrado de múltiples modos: Reino de la Vida, Fondo sin fondo, realidad Real, Logos de la Vida, etc. Lo fundamental es beber de este único pozo, no discutir sobre cual expresión es la verdadera. Benedicto XVI decía “nadie puede tener la verdad. Es la verdad la que nos posee, es algo vivo. Nosotros no la poseemos, sino que somos aferrados por ella. Sólo permanecemos en ella si nos dejamos guiar y mover por ella; sólo está en nosotros y para nosotros si somos, con ella y en ella, peregrinos de la verdad”²⁸.

Esto coloca al cristiano, como a todo creyente, ante la insuficiencia de sus gestos y palabras para contener toda el agua de Vida de ese único pozo. Hay muchos modos de acceder y formas de beber de la única agua de Vida plena para todos, todas y toda la creación. Beber del único pozo significa dejarnos poseer por la pluriforme fuente de Vida para fluir según su ritmo y movimiento. Vivir con espiritualidad es vivir como sedientos mendicantes en camino que intercambian sus métodos de acceso al agua de la Vida y sus recipientes que la contienen.

Entonces, una espiritualidad misionera ecológica está llamada a promover que el camino espiritual del discípulo-misionero beba, de modo personal y comunitario, de ese pozo inagotable porque infinito

²⁸ Benedicto XVI, “Homilía durante la misa con sus exalumnos”, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120902_ratzinger-schuelerkreis.html.

que, porque es pluriforme, es al mismo tiempo nuestro propio pozo como el pozo de los demás. Esto requiere aprender a relacionarse con horizontalidad y simetría ante toda oferta espiritual que conecte y alimente la fecundidad y la armonía de la Comunidad de Vida Integral. Respetar otras prácticas y creencias espirituales diferentes a la propia, para luego conocerlas y poder acoger sus tesoros vitales.

La era interespiritual es la oportunidad de vivir el intercambio de dones entre creyentes de diversas religiones con sus búsquedas espirituales, pero también con aquellos que no tienen una confesión religiosa, aunque cultivan caminos espirituales con profundidad y autenticidad. Intercambio que contribuirá de modo muy concreto a vivir una espiritualidad ecológica con una consciencia más profunda, con nuevos hábitos y prácticas, con una renovada sensibilidad.

Tomar consciencia que todos los caminos espirituales conducen a beber del agua del único pozo pluriforme de la Vida puede permitir esa consciencia básica de un origen común, de una pertenencia mutua y de un horizonte compartido (LS 202) que Papa Francisco reclama como algo imprescindible para generar nuevos hábitos y prácticos a favor de la ecología integral. De este modo, la clave de discernimiento de cualquier camino espiritual es esa misión fundamental que evidencia el Documento de Aparecida: “la oferta de una vida plena para todos” (DA 361) y toda la creación desde las periféricas humanas y geográficas, ambientales y sociales.

3.2. Madurar una contemplación integral armonizando diversos caminos místicos

Otra perspectiva para transitar ese desplazamiento de fondo descrito anteriormente es asumir la centralidad de la contemplación en la vida espiritual, también misionera. “Urge recobrar un espíritu *contemplativo*,

que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás” (EG 263). Ejercitar la contemplación es el punto de partida para romper la lógica del paradigma tecnocientífico y consumista que se caracteriza por una dinámica de extraer un recurso, consumirlo de modo voraz y desecharlo sin medir las consecuencias. De este modo “todo lo que existe deja de ser un don que se agradece, se valora y se cuida, y se convierte en un esclavo, en víctima de cualquier capricho de la mente humana y sus capacidades” (LD 22). Es una dinámica que ahonda el individualismo y la desconexión con la creación. Dinámica que incluso ha penetrado la práctica espiritual.

Desde la contemplación se puede activar y desarrollar una secuencia dinámica que más bien acoge lo contemplado como un don, activa un sentimiento de gratuidad y agradecimiento, genera una actitud de cuidado ante lo contemplado. En una época interespiritual, ejercitar la contemplación requiere ensanchar el corazón a diversos modos contemplativos que han de enriquecer el propio.

La espiritualidad misionera está llamada a promover la integración de diversas místicas desde la ejercitación de las mismas, y no de modo simplemente teórica. ¿Cuáles serían estas místicas? Hay múltiples tipologías y modos de articular las místicas de las tradiciones religiosas y no religiosas. Desarrollar a fondo esto sobrepasa esta reflexión. Para mostrar estas diversas místicas a incluir en una espiritualidad misionera ecológica, se exponen dos acercamientos. Uno desde la fenomenología de las religiones y otro desde el magisterio del Papa Francisco.

Desde la fenomenología de la religión, Raimon Panikkar expone una tipología de las religiones y espiritualidades a partir de la relación entre trascendencia e inmanencia en referencia al Misterio inefable. Si la trascendencia subraya que este origen y fin de la realidad –la realidad

absoluta— está más allá de la realidad visible, la inmanencia concibe lo absoluto más acá de las mismas cosas, en su más honda mismidad. Combinando estas dos categorías de comprensión de lo divino, surgen cuatro tipologías cosmovisionales de articular la espiritualidad y por ende la mística, y en ella de comprender y vivir la actitud contemplativa²⁹:

- a) La *trascendencia inmanente* es de carácter maternal y femenino. Predomina la absorción de la divinidad por medio de los elementos de la naturaleza. Se busca la inmersión de la consciencia en la totalidad. Aquí se ubican las religiones cósmicas como también la noción hindú de *Brahman*. La contemplación está atravesada por la manifestación de lo divino en la interrelación de todo lo creado, emerge una mística cósmica.
- b) La *trascendencia trascendente* es de carácter masculino. Se la asocia al teísmo/monoteísmo, donde prevalece una imagen de Dios como Padre. La experiencia religiosa brota de la consciencia de separación entre el Creador y lo creado. Es la experiencia del Totalmente Otro. La actitud contemplativa se centra en esta relación interpersonal entre el ser humano y Dios que tiene su culmen en la boda nupcial del alma con la divinidad desde una mística personalista.
- c) La *inmanencia trascendente* es de carácter neutro e impersonal (Nirvana, *sunyata*, Tao, etc.). No se puede nombra la realidad absoluta porque está fuera del alcance del logos. Subraya la indiferenciación de formas y seres. La experiencia religiosa es vivida en la misma cotidianidad, dejando emerger ese fondo inefable. Aquí la contemplación es primordialmente un camino de autoconocimiento en el marco de una mística oceánica.

²⁹ Raimon Panikkar, *Mito, fe y hermenéutica* (Barcelona: Herder, 2007), 327-331; Javier Melloni, *Hacia un tiempo de síntesis* (Barcelona: Fragmenta 2011), 174-176.

- d) La *inmanencia immanente* es de carácter laico y apersonal. La dimensión última de la realidad es concebida como secularidad sagrada: aceptación plena de la condición humana y servicio a un orden mundial justo. La experiencia religiosa es la sabiduría como lucidez ante los laberintos de la mente y el corazón humano. La actitud contemplativa se evidencia en una acción a favor de la justicia ecosocial, en la línea de la mística de los ojos abiertos que expresó Johann B. Metz³⁰.

Asumir y promover una vida misionera a favor del cuidado de la Casa Común desde el marco de la ecología integral, requiere una contemplación integral. Desde esta tipología, las mística cósmica, personalista, oceánica y de los “ojos abiertos” es están llamadas a incluirse de modo armónico para una renovada espiritualidad misionera evitando oponerse desde la exclusión de unas a otras.

Desde el magisterio del Papa Francisco es posible identificar una diversidad de místicas que expresan modos de cultivar la espiritualidad. Una espiritualidad misionera en tiempos de crisis ecológica tendrá que evitar concentrar su energía, fuerza y vínculo con Jesucristo en solo uno de estos modos místicos.

- La *mística personal* “que nace de esa actitud de escucha, de esa lectura encarnada de la Sagrada Escritura” que hace “salir de nuestras comodidades, del yo egoísta que busca siempre dominarnos. Se trata de hacer espacio a Dios, para que, dóciles al Espíritu Santo, el aposentador del Rey, podamos recibirlo en nuestra casa”. En esta perspectiva personal, “los contemplativos nos enseñan, a través de un camino de ascesis, abandono y fidelidad, el gozo de vivir sólo para Él. Y a veces

³⁰ Johann B. Metz, *Por una mística de los ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad* (Barcelona: Herder 2013).

la contemplación se hace en silencio, delante del Señor, en silencio”³¹.

- La *mística del encuentro interpersonal* que se da “cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor”. Se contempla a Dios en el prójimo, generando una experiencia de Dios que no está en la intimidad del alma sino en la relación misma con el otro. “La *mística del encuentro*: ‘la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método’”³². Por eso “cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios” (EG 272). Esta experiencia interpersonal de Dios “nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados” (EG 272).
- La *mística comunitaria* que surge del “desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación” (EG 87). La experiencia de Dios es la de Pentecostés o la comunidad joánica, la experiencia del Nosotros donde acontece la unidad en la diversidad, y es

³¹ Francisco, “Discurso a los participantes en la conferencia promovida por al Pontificia Academia Mariana Internacional”, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/november/documents/20231116-pami.html>.

³² Francisco. “Carta apostólica a todos los consagrados en ocasión del año de la vida consagrada” (Lima: Paulinas, 2014), 2.

capaza de transformar el caos de un grupo humano en una santa peregrinación.

- La *mística popular* es comunitaria, pero con un rasgo específico: brota “de una verdadera ‘espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos’” (EG 124). La contemplación de Dios la “descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*” (EG 124). Se expresa esta actitud contemplativa en “el caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, [que] es en sí mismo un gesto evangelizador” (EG 124).
- La *mística de la interconexión e interdependencia* de todo lo creado, muy presente en los pueblos indígenas. Es una “mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida” (QAm 73). La actitud contemplativa se manifiesta percibiendo el don inmenso de la interrelación de la Comunidad de Vida Integral que componen todos los seres vivos.

La contemplación integral surge de la capacidad de ejercitar y cultivar todas estas perspectivas místicas, armonizándolas y no contraponiéndolos o absolutizando unos en desmedro de otros. Una renovada espiritualidad misionera para una era ecozoica ha de promover esta contemplación integral de la Presencia de Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo que se nos donan bajo diversos registros y formas: la interioridad, la relación interpersonal, la experiencia comunitaria de un Nosotros, las expresiones de religiosidad popular, la interconexión de todos los seres vivos. El discípulo misionero está llamado a ser un experto en místicas, porque las cultiva y experimenta el Misterio de la Vida desde sus estos

diversos caminos espirituales. Y porque lo experimente, lo trasmite a otros respetando sus caminos, búsquedas y marcos de comprensión. De este modo es capaz de acompañar a personas con otros marcos espirituales, que vivencian el Espíritu en múltiples expresiones.

De esta armonía, atravesada por una constante dinámica de des-aprender para re-aprender en los propios contextos socioculturales, brota una mística integral de la transparencia: en lo humano y lo cósmico trasluce la presencia divina de múltiples modos. “Las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa” (LS 110). La contemplación integral permite ampliar y actualizar una bienaventuranza: “Dichosos los puros de corazón porque verán a Dios” (Mt 5,8), en sí mismo, en el prójimo, en la eucaristía, en el pueblo, en una comunidad, en cada ser vivo y en la interrelación de todo lo creado.

3.3. Aprender a compartir plenitudes en lugar de competir entre totalidades³³

Una renovada consciencia que toda persona sedienta de plenitud humana o santidad o perfección de vida bebe del único pozo pluriforme de la Vida, se refresca el sentido de un origen común, de pertenencia mutua y un futuro compartido. Esta consciencia posibilita el cultivo de una contemplación integral para ensanchar, profundizar y dilatar la propia experiencia del misterio de Dios con otras formas, registros y místicas de percibir el misterio de la Vida. Desde esta consciencia básica y contemplación integral brota espontáneo el compartir plenitudes:

³³ Melloni, *Hacia un tiempo...*, 43-60.

testimoniar con humildad la propia experiencia de encuentro, conexión, fusión, contacto con la fuente de Vida.

Llevamos mucho tiempo confundiendo plenitud con totalidad, cuando en realidad son dos registros muy distintos. La plenitud es algo que se experimenta desde nuestro contexto socio cultural, camino espiritual y sensibilidad. Es algo que se irradia y contagia desde el testimonio de vida que desborda de lo que está lleno su corazón. La totalidad remite a ideas y conceptos, a un sistema completo y por ende cerrado. La totalidad es discursiva y se defiende, su herramienta es la lógica dialéctica e incluso en ciertos contextos la apologética contracultural.

Se reconoce que una plenitud ha sido reducida a totalidad por la crispación con que se defiende. Lo propio de la plenitud es la apertura, el agradecimiento, la invitación. Lo propio de la totalidad es la cerrazón, la exigencia, la imposición. Las totalidades solo pueden competir entre ellas porque se discuten un espacio chato construido por ellas mismas. No se reciben a sí mismas de lo Supremo sino que lo usurpan, cuando solo se les había mostrado un escalón, un resquicio. Cuando lo que se comunica es una totalidad, solo hay exterminio o absorción del otro. No hay ninguna posibilidad de escuchar lo diferente. En estos parámetros, la misión es una ofensa, una violación³⁴.

La espiritualidad misionera ecológica está destinada no solo a promover plenitud sino también a contrarrestar toda tendencia espiritual a la totalidad. La plenitud brota de la Verdad que nos posee y se manifiesta a través del ser humano; la totalidad cree poseer la Verdad que tiene que imponer a los demás. Compartir plenitudes conduce a dialogar

³⁴ Melloni, *Hacia un tiempo...*, 44-45.

desde la sabiduría que brota de la experiencia de la Vida, sea personal o comunitaria, y no de la teoría desencarnada y defensiva. Se trata de compartir cómo se van integrando los diversos modos contemplativos de las místicas que activan el dinamismo virtuoso de contemplación, gratitud, acogida y cuidado. Dinamismo que permite cuidar y promover las interrelaciones de la Comunidad de Vida Integral.

¿Cómo compaginar el compartir plenitudes con la actividad misionera? ¿Cómo vivir una espiritualidad misionera ecológica en la acción misionera? Desarrollando en el encuentro con las demás personas desde el contexto sociocultural del ámbito o fenómeno o espacio misionero, por más diferente y diverso que sean, la dinámica que brota de la contemplación: acoger lo que se presenta como un don; activar un sentimiento de gratitud y agradecimiento ante lo que se nos viene dado; generar una actitud de cuidado y promoción. Todo esto teniendo como horizonte y finalidad, no la expansión o crecimiento de la Iglesia como comunidad creyente con participación sacramental, sino al cuidado de la Casa Común bajo la guía del Espíritu Santo: reconociendo la presencia del Resucitado en la interrelación de todos los seres vivos; adoptando un estilo de vida sobrio y sostenible desde la reducción de consumo de energía, agua y bienes naturales; protegiendo la biodiversidad y los ecosistemas sin descuidar la justicia socioambiental.

Bibliografía

- Benedicto XVI. “Homilía durante la misa con sus exalumnos” (2 febrero 2012). https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120902_ratzinger-schuelerkreis.html.
- Berry, Thomas. “Undécima conferencia anual de E. F. Schumacher” (octubre 1991). <https://www.climaterra.org/post/thomas-berry-la-era-ecozoica>.
- Bevans, Stephen B. y Roger P. Schroeder. *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto*. Estella: Verbo Divino, 2009.
- Boff, Leonardo y Mark Hathaway. *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Trotta, 2014.
- Bosch, David J. *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Michigan: Libros Desafíos, 2000.
- Céspedes Ulloa, Geraldine. *Ecofeminismo. Teología saludable para la tierra y sus habitantes*. Madrid: PPC, 2021.
- Esquerda Bifet, Juan. *Misionología. Evangelizar en un mundo global*. Madrid: BAC, 2008.
- Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”. Lima: Paulinas 2013.
- Francisco. “Carta apostólica a todos los consagrados en ocasión del año de la vida consagrada”. Lima: Paulinas 2014.
- Francisco. “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común”. Lima: Paulinas, 2015.

- Francisco. “Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual”. Lima: Paulinas, 2018.
- Francisco. “Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia”. Lima: Paulinas, 2020.
- Francisco. “Exhortación apostólica *Laudate Deum* sobre la crisis climática”. Lima: Paulinas, 2023.
- Francisco. “Discurso a los participantes en la conferencia promovida por al Pontifica Academia Mariana Internacional” (16 noviembre 2023). <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/november/documents/20231116-pami.html>.
- Francisco. “Discurso do Papa Francisco aos participantes no encontro da *International Catholic Legislators’ Network*” (24 agosto 2024). <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2024/august/documents/20240824-legislatori.html>.
- Francisco. “Carta encíclica *Dilexit nos* sobre el amor humano y divino en el corazón de Jesús”. Lima: Paulinas, 2024.
- Herrero Prieto, Lino. “Claves de espiritualidad misionera en Papa Francisco”. <https://mariannahill.es/blog/claves-de-espiritualidad-misionera-en-el-Papa-francisco/>.
- Juan Pablo II. “Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero”. Lima: Paulinas, 1990.
- Melloni, Javier. *Hacia un tiempo de síntesis*. Barcelona: Fragmenta, 2011.
- Panikkar, Raimon. “La visió cosmoteàndrica: el sentit religiós emergent del tercer mil.leni”. *Qüestions de Vida Cristiana*, n. 156 (1991), 78-102.

Panikkar, Raimon. *La nueva inocencia*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1993.

Panikkar, Raimon. *Mito, fe y hermenéutica*. Barcelona: Herder, 2007.

Teasdale, Wayne. “En el umbral de la era interespiritual”. *Selecciones de Teología* 36, n. 153 (1997): 60-77. https://seleccionesdeteologia.net/assets/pdf/143_09.pdf.

Artículo presentado en 18.11.2024 y aprobado en 25.11.2024.

Lucas Cerviño es doctor en Teología fundamental y tiene licenciatura eclesial en Misionología. Profesor extraordinario en la Facultad de Teología San Pablo, Universidad Católica Boliviana, y en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos, Córdoba, Argentina. De origen argentino, actualmente reside en México en el centro internacional de espiritualidad y formación “Ciudadela El Diamante”, del cual es co-responsable. Es miembro del consejo directivo del Instituto Universitario Sophia en América Latina y el Caribe (Sophia ALC). Es colaborador del Centro Bíblico Teológico Pastoral del CELAM y el grupo de Antropología Trinitaria. Reflexiona entorno al pluralismo y la interculturalidad; el fenómeno religioso y la interioridad; la ética social y la conversión ecológica. Es conferencista internacional y asesor de la Obras Misionales Pontificias del Vaticano en América Latina.

E-mail: cervinolucas@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4393-0904>.